

Stalin cuanto me sea posible y no le pido nada a cambio, *noblesse oblige*, no intentará adueñarse de nada y trabajará conmigo para lograr un mundo de paz y democracias”, un estilo de negociar que deja a la voluntad del enemigo la capacidad de tomar decisiones fundamentales.



Roosevelt se equivocó y José Stalin impuso un imperio de terror de proporciones nunca antes conocidas en la historia. La indulgencia no seduce a la maldad.

Paradójicamente el presidente Obama está negociando con un dictador de corte estalinista que siempre hizo pública su admiración por el socialismo real que Stalin impuso en la desaparecida Unión Soviética y en sus satélites de Europa del Este.

Al parecer, Obama comparte con Roosevelt el criterio que la forma más efectiva para resolver los problemas es haciendo concesiones y no negociar sobre bases que puedan endurecer las posiciones de sus adversarios.

El procedimiento, discutible, quizás de resultados con otros gobiernos, pero con quienes controlan a Cuba desde hace 55 años, es improbable. La dictadura dinástica insular ha gobernado por décadas sobre las bayonetas y en las relaciones internacionales desarrolla una política sustentada en el chantaje y la intimidación.

La medida del presidente Obama de cambiar radicalmente la política de Estados Unidos hacia la dictadura de los hermanos Castro, sin que los mandantes de la isla hicieran concesiones fundamentales, no debería causar sorpresas.

El presidente dijo siempre que estaba a favor de resolver las diferencias entre su país y la dictadura castrista, además durante su mandato ha favorecido la mayoría de las veces la ruta de la menor confrontación posible en los diferendos que Estados Unidos ha tenido con otros países.

Desde hace cierto tiempo analistas de asuntos cubanos apreciaban que algo se estaba cocinando, pero muy difícilmente consideraron que Washington fuera a tomar decisiones tan importantes sin demandar del régimen de La Habana aperturas en aspectos fundamentales como los derechos humanos, incluidos la libertad de prensa y el pluralismo político.

Es interesante señalar que el presidente Obama, en declaraciones a ABC News, dijo que no espera que Raúl Castro cambie su forma de gobierno, dejando esa posibilidad a las nuevas generaciones, lo que permite pensar que triunfó la tesis que la política de contención al régimen castrista no estaba dando resultados, y que era necesaria la apertura, algo así como una decisión de falso positivo.

nubiera estado encerrada y no fuera la dictadura quien ha enciaustrado al pueblo. Como vencedora, porque Raúl Castro dijo enfáticamente que no habría cambios de ninguna clase y que el régimen tenía sus propias concepciones sobre la democracia y los derechos humanos.

Castro se congratuló por el regreso de los tres espías, uno convicto de asesinato por el derribo de los aviones de Hermanos al Rescate. Reafirmó la vigencia del modelo socialista y se comprometió a continuar los compromisos contraídos con los aliados políticos del régimen.

Las disposiciones del presidente Obama han abierto la clásica caja de Pandora. Las relaciones entre La Habana y la Casa Blanca entran en una dinámica nueva de la que pueden derivarse muchas alternativas pero ningún milagro, como sería el hecho de que la dictadura cesara por propia voluntad el control que ejerce sobre sus ciudadanos.

Ante la decisión del gobierno de Estados Unidos ningún cubano, sin importar la orilla en que se encuentre, puede quedar indiferente.

Están satisfechos los que han cabildeado por años por el fin de las restricciones y el cese del embargo con el único objetivo de obtener ventajas económicas, los optimistas de buena fe que esperan que la situación mejore gradualmente y los que decepcionados o no por la decisión del presidente Obama, están comprometidos a continuar combatiendo, sin concesiones, por la libertad y la democracia en Cuba.